

# EL MONO AZUL

AÑO I

Madrid jueves 26 de Noviembre de 1936

NÚM. 14

## PALABRAS DEL POETA TRISTAN TZARA

(El gran poeta francés pronunció por las Emisiones "Madrid en Armas" el pequeño discurso que publicamos).

Sabemos que la resistencia en el frente de Madrid a las hordas fascistas, es la defensa de la cultura y la civilización en el mundo entero. Por esto debe considerarse el hecho de obtener Ossietzki el premio Nobel de la Paz como una gran victoria de los antifascistas. Ossietzki, después de luchar durante años contra el imperialismo alemán, en los primeros días del nazismo fué conducido a un campo de concentración. Es la primera vez que se reconoce, por una autoridad tan importante como el Instituto Nobel, que la paz no puede ser más que antifascista; así como también debemos constatar que, en el frente cultural, la conciencia del mundo puede encararse con las bárbaras hordas armadas de acero, de bombas incendiarias y de calumnia, esa sexta columna que actualmente se halla en el corazón mismo de cada país.

Camaradas, he visitado estos frentes, y he admirado sus hombres admirables, luchando con plenitud de conciencia por la libertad, que es más preciosa que la vida.

He visto hombres cuyo único crimen es esperar más justicia, más pan para sus hijos, y cuya dignidad de hombres pisotean los diarios vendidos al fascismo.

He visto entre vosotros que la unidad del proletariado no es palabra vana cuando esa unidad se forja en el combate.

He tenido la prueba, en el mismo Madrid, de que si el fascismo representa la barbarie, el proletariado es el único capaz de salvar aquello que durante siglos crearon los investigadores en los dominios del pensamiento y de la belleza.

He visto la vanguardia de revolución mundial concretada en las líneas de fuego.

El fascismo asesino, que destruye la cultura, no sólo en lo ya producido, sino en sus gérmenes, en la misma posibilidad de crear, el fascismo de los verdugos y de los consejos de administración, es el último estertor del capitalismo moribundo.

Toda la juventud, toda la nobleza del espíritu, todo un pueblo en la plenitud de sus derechos históricos, se ha levantado para cortar el camino. Se trata de devolver al hombre su plena cualidad de hombre, su verdadera función, colocarlo en su puesto. Las cosas son para el hombre y no el hombre para las cosas.

Viva la vida, camaradas, no esa "suciedad mezclada con la muerte", que hasta ahora os permitieron vivir, sino la vida entera y libre que estáis construyendo.

¡Viva España popular!

¡Viva la Revolución!

Tristan TZARA.

## LA ULTIMA VOLUNTAD DEL DUQUE DE ALBA

El labio imbecil, caído;  
ojos de lagarto muerto;  
la comprobada impotencia  
reblanqueada, hasta el suelo;  
espíritu, mequino,  
triste lombriz en los huesos,  
saliva el Duque de Alba  
su último infame deseo:  
— "Id al palacio de Liria,  
hoy sucia cuadra del pueblo,  
id con bombas incendiarias,  
con dinamita, con truenos,  
con rayos que lo fulminen  
y descuajen sus cimientos.  
Que lo que no ha de ser mío,  
prefiero dárselo al fuego."  
Duque de Alba, Duque de Alba,  
en todo mi idioma encuentro  
insultos con que clavarte,  
palabras que echarte al cuello  
como nudos corredizos  
que estrangulan tu aliento.  
No hay lengua para decirte  
lo que nunca te dijeron.  
Mas lo que yo no te diga  
te lo dirá un día el pueblo.  
Brazo ejecutivo tiene,  
puño tajante de hierro.  
Acuérdate, señor duque,  
triste gargajo siniestro,  
el último que tu casta  
escupiera como ejemplo.

como muestra de un gusano  
ya retepodrido y seco:  
la historia de tu familia  
la clausuras tú, corriendo,  
no los cerrojos dorados  
que clavarán tus abuelos  
sobre las puertas primeras  
que tan noblemente abrieron,  
sino los mas miserables  
cerrojos de tu despecho.  
Duque de Alba, duque de Alba,  
señorito madrileño,  
jamás soñaste un palacio  
mejor que el que tú has deshecho,  
mejor guardado, más limpio,  
más lustroso, más espejo,  
más del amor de unas manos  
que nunca nada tuvieron.  
Las manos que lo guardaban  
no lloran de sentimiento,  
lloran de rabia, de cólera,  
y empuñan, alto, el remedio  
que ha de terminar con gentes  
como tú, canijo, perro,  
mixto de cabrón y mona,  
ni de española, ni extranjero,  
hijo de ninguna parte,  
rodado excremento muerto,  
último duque de Alba,  
alba triste, sin recuerdo.

Rafael ALBERTI.

## La Brigada Internacional en Madrid

Los he visto en la capital, alzando el puño constantemente con una sonrisa franca y abierta. Camaradas de todos los países, que con los gestos internacionales, con la expresión de los ojos quieren asegurarnos de su fraternidad. He hablado con ellos, verdaderos camaradas, en sus distintos países, se han sentido atacados con nosotros, y han venido a defendernos convencidos de que hacerlo era defenderse ellos mismos. Les he visto luchar: firmes, aplomados y dentro de una disciplina rigurosamente observada. Avanzaban siguiendo órdenes, olvidados de que dejaban a sus espaldas un terreno por el cual podían retroceder. Se detuvieron a la orden de alto, cuando el objetivo estaba conseguido y se había tomado al enemigo una importante posición. Y sólo entonces, cuando habían llegado al fin, se dieron cuenta de que las ametralladoras facciosas habían hecho grandes claros en sus filas.

Estos son los camaradas de la Brigada Internacional que diferencia entre los mercenarios de la Legión Extran-

jera y nuestros camaradas, firmes, duros y llevados por un impulso de solidaridad tan lejano de la fiebre del botín que empuja a las tropas de Mola y Franco.

Nosotros no hemos vendido nuestro territorio para obtener armas, no hemos pactado con la criminalidad refugiada en la Legión Extranjera, no hemos engañado a los moros con billetes sin valor, sino que de su propio impulso han venido a nuestro lado, obreros, camaradas de los distintos países a los que nos liga un limpio deseo de justicia social, un sentido fraterno de rebelión contra la dictadura fascista. Hemos recibido ayuda exterior, la de estos compañeros que luchan a nuestro lado, y podemos gritarlo a los cuatro vientos sin necesidad de ocultarnos, ni de negarlos, como los gobernantes del otro lado ocultan y niegan la verdad de un material de guerra, que gana sus mejores batallas en las calles de nuestras ciudades, sobre mujeres y niños.

F. Camarero Ruanova.

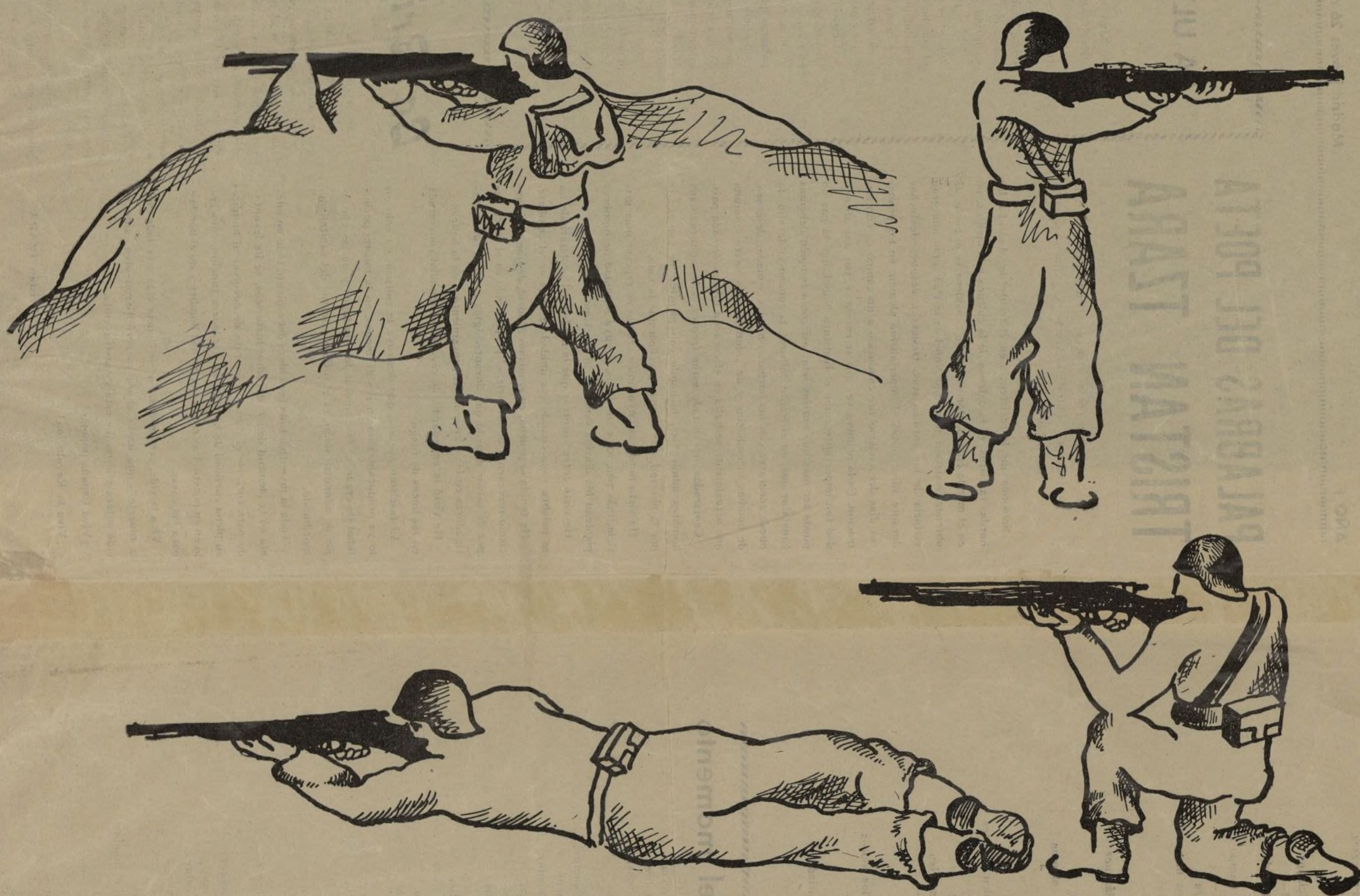
Adaptándose a las circunstancias del momento y para que EL MONO AZUL no deje de oírse en medio de la heroica defensa de Madrid, nuestra hoja semanal aparece impresa en los gráficos de guerra que ha venido lanzando la Sección de Propaganda de la Alianza.

Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura



# Alianza de Intelectuales Antifascistas

## DISCIPLINA DEL FUEGO



¡Tiradores!

Emplead siempre las posiciones clásicas de combate para asegurar el tiro.

Hay que ver bien, buscar protección en repliegues o accidentes del terreno y dar estabilidad al arma.

La idea de protección debe subordinarse siempre a la de poder tirar con exactitud.

Suprimir un enemigo es la mayor protección personal.

Un soldado bien disciplinado no debe necesitar más de cincuenta cartuchos para sostener el combate diario.

**Cuidado con los sembradores de alarma.  
La cobardía se parece mucho a la traición.**



# UN MANIFIESTO DE ROMAIN ROLLAND

"A todos los pueblos: ¡Socorro a las víctimas de España!  
Un grito de horror sube de las piedras humeantes de Madrid, la altiva ciudad que fué reina de medio mundo antiguo y del nuevo entero. La que fué lumínica radiante de la civilización occidental, se ve atacada a sangre y fuego por un ejército de moros de África, de legionarios, y los jefes facciosos se atreven a jurar por la causa de la España que saquean y de la civilización que pisotean.

Asesinan, mutilan y queman vivos a millares de mujeres y niños. Primeramente se hace blanco en los barrios populares. No se salvan los hospitales, arden los palacios gloriosos. Hoy el del Duque de Alba; hoy, el del Prado. Se hunden bajo las bombas salas de arte; con su pueblo muere Velázquez. Precisamente esa hora en que agoniza la ciudad heroica, cuyos antiguos reyes salvaron a Europa de la invasión árabe; precisamente esa hora es la escogida por Mussolini y Hitler para reconocer el Gobierno de Franco, el Africano, que la asesina con las armas que le procuran los fascismos de Italia y de Alemania, bien pagados.

¡No ven, insensatos, que algún día la sangre de su comercio criminal caerá sobre la cabeza de su propio pueblo, y la barbarie que ellos desencadenan se volverá contra sus ciudades!

Tras de Madrid y Barcelona (porque mañana bombardearán Barcelona también), Roma, Berlín, Londres, París...

Las grandes naciones de Europa, madres de la civilización,

comerán, como fieras lobas, a la más anciana de ellas, antes de comerse unas a otras.

Maldición del tiempo venidero, que llega ya, que ya está aquí.

¡Humanidad! ¡Humanidad! Apelo a tí; a vosotros os llamo, hombres de Europa y América. Acudid en socorro de España; en nuestro socorro, en vuestro socorro.

Nosotros, vosotros, todos, somos amenazados. No dejéis que perezcan esas mujeres, esos niños, esos tesoros del mundo.

Si calláis, mañana serán vuestros hijos, vuestras mujeres, cuanto queréis, todo cuanto hace la vida amable y sagrada, será lo que a su vez perecerá. Si no os oponéis a los bombardeos de hospitales y museos y de los barrios populares, donde los niños juegan, vosotros todos, pueblos del mundo, sufriréis, tarde o temprano, la misma suerte.

¿Quién podrá atajar los estragos del incendio si no lo apagáis en sus comienzos? El mundo entero perecerá en él.

A prisa, a prisa, en pie; hablad, gritad, y a la obra. Si no podemos detener la guerra en curso, obliguémosle a respetar las leyes que les fueron impuestas por los Convenios internacionales. Por encima de todas las diferencias de países, partidos y religiones, que un mismo impulso una a los pueblos y los levante en socorro de las víctimas. En medio del furor de la guerra, cúmplenos afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos.

Romain ROLLAND.

## Madrid ¡que bien resistes!

(Música de "Los cuatro muleros")

Los cuatro generales  
—¡mamita mía!—  
que se han alzado,  
antes de Nochebuena  
—¡mamita mía!—  
serán ahorcados.

Puente de los Franceses,  
—¡mamita mía!—  
nadie te pasa,  
porque tus milicianos  
—¡mamita mía!—  
¡qué bien te guardan!

Por la Casa de Campo  
—¡mamita mía!—  
y el Manzanares  
quieren pasar los moros  
—¡mamita mía!—  
¡no pasa nadie!

La Casa de Velázquez  
—¡mamita mía!—  
se cae ardiendo  
con la Quinta columna  
—¡mamita mía!—  
metida dentro.

Madrid, ¡que bien resistes  
—¡mamita mía!—  
los bombardeos!  
De las bombas se ríen  
—¡mamita mía!—  
los madrileños.

Ya se marchan los moros  
—¡mamita mía!—  
para su tierra,  
porque el proletariado  
—¡mamita mía!—  
ganó la guerra.

## El hombre del momento

Botas fuertes, manta recia,  
fusil, pistola; es el hombre.  
Barba hirsuta, barba intonsa,  
salivas e imprecaciones,  
pisar duro, mirar fijo,  
dormir vestido: es el hombre,  
Es el hombre del momento.  
No se vé más que este hombre,  
la calle, trenes, portales,  
bajo lluvias, bajo soles,  
entre sillas derrumbadas  
y fenecidos faroles,  
entre papeles mugrientos  
que el cierzo invernal corre.  
Toda la ciudad es suya,  
y nada le importa donde  
reclinará su cabeza  
con fatiga de diez noches.  
Parece que no ha tenido  
ni piaras, ni labores,  
ni familia que le cuide  
ni mujeres en que goce.  
Bebe, canta, riñe y cae  
(porque caer es de hombres).  
No sabe de casi nada  
(pero eso casi es de hombres).  
Quiere verse dueño y uno  
con todos los demás hombres.  
Quiere libro, pan, respeto,  
cama, labor, diversiones  
y todas las cosas buenas  
que hace el hombre para el hombre  
o da la naturaleza  
para que el hombre las tome.  
Bajo la lluvia invernal  
y entre los graves cañones,  
le veo por la ciudad  
desvastada, serio y noble,  
como un vástago que busca  
su raíz. Este es el hombre.

Moreno VILLA.

## Por el camino de la Victoria

Pasan las semanas sin que, a pesar del empeño que ponen en ello, logren los fascistas entrar en Madrid.

Esta asombrosa resistencia, que es todo un triunfo, se está lagrando gracias a la rapidez con que Madrid especialmente, y todos los pueblos que están bajo la República, han sabido poner en presencia su potencial heroico, su abnegación y espíritu de sacrificio para salvar a la capital amenazada.

La población civil de Madrid, que cuenta ya a centenares las víctimas inocentes, soporta los ataques de la artillería y la aviación enemigas con estoicismo ejemplar. Por su parte los combatientes, han aceptado voluntaria y conscientemente la rígida disciplina que se impone para alcanzar la victoria. Sumado esto a que disponemos de los medios materiales necesarios, Madrid ha podido resistir los duros embates facciosos y va camino de desalojar de sus frentes a la mentecata y sanguinaria chusma fascista. No pasarán, y habrán de levantar el cerco, porque no cederemos en el esfuerzo iniciado y al valor y espíritu de disciplina que se empieza a acusar en los nuestros se le sacará todo el rendimiento hasta lograr que el ejército del pueblo sea uno que obedezca unánime a la voz de sus directores.

Mientras el enemigo esté a las puertas de la capital, el peligro de ésta sigue siendo de todos modos, inminente. Un día desafortunado, un revés en la lucha, que cualquier ejército lo tiene, puede tener graves consecuencias y por eso las fuerzas que defienden Madrid no se pueden permitir ni el menor descuido. El enemigo, seriamente quebrantado y desmoralizado por el castigo que se le ha inflingido, tratará de rehacerse después de cada derrota con la esperanza de que un golpe de suerte lo salve de un descalabro que de otro modo es inevitable. El ataque desesperado del pasado día veinticinco, es lo bastante significativo para que quepa esperar cualquier momento otro de igual estilo.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas saluda a todos los que defienden Madrid, y en nuestro estimado camarada Ludvig Renn, al mando de sus conocimientos militares, de una de las brigadas internacionales estrecha a todos los que han venido desde mas allá de nuestras fronteras geográficas a sumarse a la lucha del pueblo español por su emancipación social, la defensa de su dignidad colectiva y de la civilización del mundo.

## Tomado de C. N. T.

¡Ha muerto Buenaventura!

Por la mañana acabó.

Peleaba como bueno  
y como bueno cayó.

Una bala mercenaria,  
del ejército traidor  
le abatió en el verde césped,  
que de rojo se tiñó.

Los hombres que le seguían  
ninguno lloraba, no,  
porque ya ninguno llora,  
porque hombres de acero son.

Con los labios apretados  
se mordían el dolor,  
fijos los ojos, sin vista,  
hacia donde sale el sol,  
puesta la mano en la boca  
de su fusil vengador.

¡Ay, valles de Estrechoquinto,  
cimas de Montearagón,  
altas montañas de Caspe,  
vegas de Bujaraloz!

¡Ay, tierras de Cataluña,  
que Durruti defendió!

¡Se cabó vuestro valiente!  
¡Se fué vuestro luchador!

Vino a defender Madrid,  
y Madrid se lo tragó,  
para vergüenza de huido  
y ejemplario de valor.

Ciudad Universitaria,  
que el buen pueblo levantó  
para mostrar a sus hijos  
fuentes de estudio y amor

¿Como les dirás mañana  
lo que en tus aulas pasó?  
Mañana cuando a los mundos  
los alumbre un nuevo sol  
de libertad y cultura,

—el sol que yer no salió  
para no alumbrar el césped  
que de rojo se tiñó—

les dirás que hubo un Durruti,  
que aunque cayó, no murió.

Antanio AGRAZ